

VACUNACIÓN

La bocina de la revuelta, los camioneros canadienses lideran el camino hacia la libertad de vacunación

INTERNACIONAL

02-02-2022



Stefano
Magni



Aunque no sea la más grande, es hasta ahora la más llamativa y ruidosa de las protestas

contra la obligación de vacunarse: es el *Freedom Convoy*, la protesta itinerante de camioneros canadienses (y solidarios estadounidenses) que invadieron pacíficamente Canadá, para luego “asediar” Ottawa, la capital, el pasado fin de semana. La protesta ya cuenta con algunos intentos de imitación en el extranjero, como en los Países Bajos y Francia.

La huelga de los camioneros contra las obligaciones y restricciones a

consecuencia de la pandemia no es la primera de este tipo. También en Italia, a finales de septiembre, habían intentado bloquear las principales arterias de las autopistas, para manifestarse en contra de la introducción del *Green Pass*. En Canadá, la dinámica del *Freedom Convoy* fue similar a la de los trabajadores portuarios de Trieste: el 85% de los operadores del sector, según datos de la Alianza Canadiense de transportistas están vacunados, pero una nutrida y feroz minoría, incluidos los vacunados, protestó a favor de una minoría discriminada. La discriminación, en este caso, viene dada por la prohibición de entrada a Canadá de transportistas no vacunados. Al menos 12.000 trabajadores (según las estimaciones más generosas) han sido excluidos en su propio país.

La exigencia de la vacunación, en una nación de la Commonwealth con tradición jurídica británica, llegó como novedad y no ha dejado de suscitar un intenso debate. El gobierno laborista de Justin Trudeau introdujo el primer conjunto de normas fiscales a fines de octubre para todos los trabajadores públicos y para aquellos (si tienen más de 12 años) que viajan en transporte público de larga distancia. La prórroga llegó el 15 de enero, con la imposición de la obligación de vacunación también a los trabajadores transfronterizos. Como puede verse, en Italia las medidas del *Green Pass* ya son mucho más severas, incluyendo también a todos los trabajadores del sector privado y a toda la gama de lugares públicos, además de la introducción (que inició este 01 de febrero) de la obligación universal para quienes cumplieron 50 años.

Pero en Canadá, el requisito para los trabajadores transfronterizos ha provocado la protesta de los camioneros. Viajeros independientes, sobre todo de Norteamérica, son el símbolo de los nuevos pioneros y se erigen ahora como un referente para quienes luchan por la libertad contra los abusos del estatismo sanitario. Entre estos también el empresario Elon Musk (Tesla y SpaceX), quien con el tuit “Canadian Truckers Rule!” (que se puede traducir mejor como: ¡los camioneros canadienses con escudos!) es hasta ahora el partidario más famoso de la protesta. Usando la plataforma en línea GoFundMe, el *Freedom Convoy* recaudó la considerable suma de \$ 6,3 millones (€ 5,6 millones) en poquísimos días.

El 29 de enero, la caravana se detuvo en Ottawa y se le unió una gran procesión de manifestantes contra la obligación de vacunarse. Había un total de 50.000 personas según los organizadores, “cientos” según la policía. Sin embargo, las **imágenes aéreas** revelan una manifestación impresionante, con miles de personas y una larga fila de camiones recorriendo las céntricas calles de la ciudad. Destino final: el Parlamento. Además del retiro de la obligación para los trabajadores transfronterizos, los manifestantes piden el fin de todas las demás imposiciones y del estado de emergencia sanitaria, iniciado en marzo de 2020.

El primer ministro laborista, Justin Trudeau, inmediatamente estigmatizó la protesta, calificándola de “poco científica, dañina para la paz y la salud pública”. El sábado, por motivos de seguridad, fue trasladado a un lugar secreto, como si se tratara de un ataque militar, dando la impresión de querer huir ante la primera manifestación grave de disidencia. Contrariamente a lo esperado, la violencia no estalló. En la capital canadiense, la protesta y el bloqueo del tránsito transcurrieron sin enfrentamientos con la policía. Usando los métodos ya habituales, incluso en Italia, los medios amplificaron los episodios más cuestionables: una manifestante anónima que comenzó a **gritar “¡libertad!”** en la escalera al pie del monumento al Soldado Desconocido, por ejemplo, suscitó la protesta del gobierno y está montando el escándalo. Inmediatamente comenzó la acusación de profanación (en un país que ha sido testigo de las manifestaciones de la *cancel culture* en las que los monumentos han sido conscientemente desfigurados y retirados) por un episodio que no involucró ni daño ni insulto real. O las esvásticas dibujadas en la bandera canadiense: son provocaciones para acusar al gobierno de represión “nazi”, pero se muestran así, desnudas y crudas, y suenan a apología del nazismo. De inmediato pasó el concepto de la asociación espontánea de que *Freedom Convoy* era una organización de extrema derecha, “supremacista” blanca por razones raciales y “simpatizante de Donald Trump”.

“Anticientífica”, “irrespetuosa de los símbolos patrios”, “de derecha”, “Trump”, son todas las palabras clave que disparan automáticamente la alarma de la opinión pública de izquierda, en un país que acaba de reelegir un gobierno laborista. Pero ¿qué tan bien fundamentadas están? Es difícil definir de extrema derecha a quienes piden mayor libertad, en primer lugar. “Trump” ya es el hombre negro, evocado para satanizar cualquier movimiento que no entre en los cánones de lo políticamente correcto, aunque no está en el cargo desde hace un año, en un país que no es el de que se trata. “Anticientífico”: es difícil acusar a una categoría de estar en contra de las vacunas, por lo tanto, en contra de la “ciencia”, si el 85% de esa categoría está vacunada. Simbólicamente, dos manifestantes, caminando uno al lado del otro, uno llevaba la pancarta: “Él está vacunado, juntos marchamos contra la obligación” y, el otro, mostraba “Él no está vacunado, juntos marchamos contra la obligación”. Este es el espíritu, por tanto, no es una protesta contra la vacuna, sino contra una imposición indigerible y discriminatoria.